

Ciudad multicultural Si en algún aspecto Barcelona es realmente un lugar de encuentro y fusión de culturas es en el terreno musical

Músicas de bagaje

EVA VILA

Las músicas del mundo viajan sin pasaporte. Recorren geografías entre fundas de instrumentos y partituras, a cuestras de todo tipo de músicos que eligen probar suerte fuera de sus tierras. La música no tiene fronteras. No emigra. No es ilegal, como mucho, soporta etiquetas. Un buen número de individuos en movimiento, los músicos, son los responsables de este libre tráfico que hace propicios el encuentro y la fusión entre músicas. Ellos son quienes asumen sin perrechos los costes de las coordenadas espacio y tiempo. Llegados de diferentes lugares vacían donde paran su bagaje musical y vital. A través de un lenguaje universal logran sobrepasar los problemas sociales de un país para hacerse al oído de los otros una cultura admirada y ajena a las circunstancias de su lugar de origen. Y pese a convertirse -queriendo o no- en embajadores de su cultura, la decisión de representar de algún modo la cultura de su país convierte a cada formación en un ser vivo singular para

quien retomar los orígenes significa explorar caminos diferentes.

Una ciudad cosmopolita y multicultural como Barcelona parece ser un lugar ideal para llegar con un instrumento y tocar. Ello ha hecho confluír en la ciudad cantidad de músicos, desde auténticas figuras hasta auténticos *amateurs*. Algunos han logrado encontrar su lugar en una sociedad no particularmente sensible con la música pero que entiende el sentido de la tradición y que valora la aportación de las diferentes culturas instaladas en Barcelona. Otros siguen esperando su oportunidad o incluso se plantean hasta qué punto la ciudad se ha convertido en un mito, famosa por ser un crisol de músicos de todo el mundo pero donde no existen realmente opciones para tocar fuera de programaciones establecidas y salas especializadas. No obstante, la proliferación de grupos con músicos de diferentes procedencias, de festivales de músicas del mundo, y una cierta necesidad de construir y evolucionar sobre la tradición, son elementos que hacen evidente la diversidad de músicas del mundo que se dan cita en Barcelona. Una riqueza lo bastante im-

portante como para apostar por ella y reforzar una estructura sólida (espacios, discográficas, managers, programadores, festivales...) que la alimente.

También los cinco componentes de Mashalá! (¡felicitaciones!) practican la convivencia a través de la música sefardí mizrahi. En los ensayos, en las risas que quedan registradas en su segunda maqueta, en sus costumbres, encuentran el gusto por la diversidad. Cantando en ladino, hebreo, rachi, árabe y francés, recuperan antiguas melodías de las diásporas y las reinterpretan a través de sus influencias contemporáneas. Para Ellen, nacida en Canadá y de origen sefardí, cantar estos temas centenarios es una manera de expresar y de recibir su propia cultura, y de devolver a Barcelona una música que también pertenece a esta tierra. De la necesidad de compartir y comunicarse ha surgido el grupo

Barcelona, aún con sus limitaciones para la música en directo, se posiciona como un espacio que abomina la aculturación, y en consecuencia presuntamente idóneo para la fusión de propuestas

que ellos mismos bautizan como un país sonoro virtual y multicultural, un portal donde distintas religiones y países conviven más allá de la política. Ellen Gould (voz), Ernesto Briceño (violín, profesor de Músicas del Mundo en l'Aula de Música Moderna de Barcelona), Lautaro Rosas (laúd), Franco Molinari (contrabajo también en varias orquestas de Catalunya) y Aziz Khodari (percusionista también del grupo Nass Marrakech) han logrado vivir de la música integrándose como cualquier músico de la tierra. Lautaro llegó en los 70 a Barcelona con ganas de hacer lo que no podía en Chile, ganarse la vida tocando. Y no sólo lo logró sino que fue en esta ciudad donde aprendió a tocar el laúd y conoció las influencias musicales ancestrales de los pueblos mediterráneos. Tener la oportunidad de trabajar con gente tan diferente como una bailarina rusa o un monje tibetano, participar del interés que siempre ha habido por parte de los músicos de Barcelona y de los que la habitaban de ir más allá de las fronteras y de moverse en círculos musicales de interés global.